

MEMORIA CONCEPTUAL -

La propuesta se plantea como una intervención urbana y paisajística de carácter metropolitano, que redefine el vínculo entre la ciudad y el río Paraná, en el límite entre Rosario y Granadero Baigorria. El proyecto reconoce el valor simbólico y ambiental del sitio y propone un conjunto articulado por una gran pasarela elevada que organiza los distintos programas: el Complejo Cultural, la Escuela Superior, el Auditorio al aire libre, el restaurante y la Estación Fluvial. Esta estructura se convierte en un nuevo recorrido público que permite disfrutar del paisaje ribereño desde distintas perspectivas, garantizando continuidad, accesibilidad y activación del borde.

El ingreso principal al conjunto se da desde la trama urbana, a través de una plaza con vegetación nativa que actúa como espacio de transición entre ciudad y río. El edificio del auditorio se manifiesta como un basamento de hormigón visto, sobre el que se apoya un volumen liviano y translúcido de vidrio y chapa perforada. Este gesto constructivo permite una doble apertura: hacia el parque y hacia el río, integrando interior y exterior, y permitiendo espectáculos tanto en sala como en el espacio público contiguo, por medio de un escenario dual. El foyer principal se concibe como un espacio flexible, activo y permeable, con posibilidad de alojar exposiciones, instalaciones o ferias.

La imagen institucional del edificio remite a una arquitectura sobria, duradera y de bajo mantenimiento, con fuerte presencia cívica, pero sin imponerse sobre el paisaje.

Desde la ribera, el conjunto se presenta como una intervención que se integra con la topografía existente, evitando irrupciones abruptas en la barranca. La estrategia proyectual eleva el terreno natural para convertirlo en cubierta tanto en el sector de la escuela como en el restaurante y la estación fluvial, generando así una continuidad paisajística que permite devolver superficie verde a la ciudad. Estas cubiertas verdes actúan como extensiones del parque y permiten que los edificios se diluyan en el paisaje, minimizando su presencia volumétrica y promoviendo una arquitectura que convive con el entorno en lugar de imponerse sobre él.

La Estación Fluvial, ubicada en el extremo de la pasarela, es una pieza arquitectónica que combina funciones operativas y miradores públicos. El núcleo vertical con su forma robusta y su altura se convierten en un hito visual desde el río y desde el borde urbano. Esta torre, junto con la pasarela, construye una nueva postal del frente ribereño, reforzando la presencia del nuevo complejo como una centralidad cultural y paisajística.

El restaurante, con acceso independiente desde la pasarela y desde el parque, se emplaza sobre la barranca con vistas panorámicas, funcionando de manera autónoma fuera del horario de espectáculos y ofreciendo un espacio de contemplación vinculado al parque y al río.

La Escuela Superior de Artes y Producción Cultural ubicada estratégicamente en el extremo sur del predio, junto al barrio Remanso. La escuela se concibe como un espacio de encuentro, creación y experimentación artística, que no solo responde a las nuevas formas de producción cultural, sino que también consolida un nodo cívico-cultural abierto a la comunidad. El edificio se desarrolla en un único nivel bajo una gran cubierta verde que se eleva desde el terreno natural. Este gesto topográfico convierte la arquitectura en paisaje, integrando el uso educativo con el entorno sin perder accesibilidad ni funcionalidad, que a su vez funciona como gradas del auditorio exterior. La organización espacial de la escuela promueve entornos de aprendizaje abiertos, flexibles y luminosos, con un gran patio interno, resolviendo una demanda programática y potenciando la experiencia educativa a través de un entorno natural y estimulante.

Desde el punto de vista ambiental, la propuesta promueve una estrategia de sustentabilidad integral: utilización de materiales de bajo impacto, revalorización de especies autóctonas, cubiertas verdes, sistemas constructivos racionales y una implantación respetuosa de la topografía original. El tratamiento paisajístico enfatiza la integración con el ecosistema ribereño, evitando movimientos de suelo agresivos y favoreciendo la conservación de la biodiversidad. La intervención garantiza la conectividad transversal entre ciudad y río, potenciando las conexiones peatonales, ciclistas y vehiculares, y consolidando el corredor costero metropolitano. La estrategia proyectual contempla una posible ejecución por etapas, permitiendo flexibilidad operativa y adaptabilidad futura sin pérdida de coherencia formal ni funcional.

Se propone una estrategia de intervención integral, de bajo impacto, que combina técnicas de bioingeniería con recursos naturales del entorno:

- Revegetación con especies nativas: incorporación de plantas autóctonas con sistemas radiculares profundos y expansivos, que estabilicen el suelo y fomenten la regeneración del ecosistema ribereño.

- Colocación de geotextiles permeables: mallas de refuerzo biodegradables, sobre

los taludes para contener el suelo, facilitar la implantación vegetal y minimizar la erosión superficial.

-Hidrosiembra: aplicación de mezclas de semillas, fibras vegetales y agentes aglutinantes que protejan el terreno descubierto, promuevan la germinación rápida y aseguren cobertura vegetal en etapas tempranas.

-Delimitación de senderos y zonas de uso controlado: diseño del espacio público de forma respetuosa con las pendientes y la vegetación existente, evitando desestabilizar los sectores más vulnerables.

En síntesis, el proyecto se concibe como un sistema abierto, flexible y sensible al entorno, que articula arquitectura, infraestructura y paisaje. No solo resuelve un equipamiento cultural de escala metropolitana, sino que propone un nuevo modo de habitar el borde fluvial, reforzando la identidad del sitio y ofreciendo un horizonte urbano más inclusivo, accesible y sostenible.

Nombre propuesto del complejo_

REMANSO CULTURAL

Surge como una síntesis poética y territorial del espíritu del proyecto. El término remanso, refiere a una zona tranquila de un río, donde las aguas se calman. Lugar de pausa, contemplación y resguardo.

Desde lo territorial, retoma el nombre del barrio “Remanso Valerio”, estableciendo un vínculo directo con la identidad local y reconociendo la pertenencia del proyecto a su entorno inmediato.

Dialoga con la dimensión metropolitana del complejo: “Remanso Cultural” es evocador, accesible para públicos diversos, fácil de recordar y adaptable a múltiples soportes comunicacionales e institucionales. Su sonoridad suave y su carga simbólica lo hacen especialmente apto para posicionarse como nuevo nodo cultural en la región, conjugando naturaleza, comunidad y cultura.